

6.000

L

LA FLORISTA



DE

Lugano

DRAMA Y MÚSICA

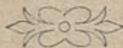
DE

ORTIZ DE ZÁRATE

VERSOS

DE

Tito Mammoli



IMPRENTA BARCELONA

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE

Sección Fondo Chilena



Ubicación: 9(250-10)

Año: C:

SYS: 371685

BIBLIOTECA NACIONAL



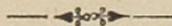
1282858

371685

697939
9/250-10

LA

FLORISTA DE LUGANO



DRAMA Y MÚSICA

DE

ORTIZ DE ZÁRATE

Versos de Tito Mammoli



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA Y ENCUADERNACIÓN BARCELONA

Moneda, entre Estado y San Antonio

1897

9/420-17

PERSONAJES

OSVALDO.....	Artista de canto.....	Tenor
LAURA.....	Florista de Lugano...	Soprano dramático
BLANCA.....	.. Condesa de Luini.....	Soprano ligero
FABIO.....	Pescador.....	Barítono
CHINCHILLA...	Español.....	Bajo
PEDRO	Pescador.....	Tenor
ELVIRA.....	Hilanderá.....	Medio soprano

Nobles y damas, barqueros, pescadores, hilanderas y aldeanos.

La escena pasa sobre la ribera del lago de Lugano.—Época, principios del siglo XIX.



Ortiz de Zárate



LA FLORISTA DE LUGANO

Melodrama en dos actos de Ortiz de Zárate

Ortiz

ACTO PRIMERO

Lago de Lugano. Amenas colinas adornadas de elegantes *chateaux* suizos. Adelante, á la derecha, se levanta el monte San Salvador, como saliendo majestuoso de las aguas; en lontananza, el monte Generoso.

Las olas del lago retratan serenamente el astro de la noche.

Plaza. Á la derecha el soberbio palacio de los condes de Luini, de estilo gótico, con balaustradas y ventanas adornadas de columnas; en el medio y adelante una azotea y balcones que dan á la plaza; á la izquierda, el exterior de una fonda, con mesas, sillas y bancos de fuera; casi en el medio de la escena se interna á la izquierda una especie de bosque de flores, sembrado de glorietas; siguen adelante á la izquierda y derecha otras casas y nuevas aldeas que se remontan por las colinas del lago.

Espléndida la luna ilumina la escena.

De los abiertos balcones del palacio Luini, adornados de ricos rasos de seda y maceteros de flores, se entrevé una rica y espléndida sala de baile, artísticamente iluminada.

Es la aristocrática sociedad de los condes de Luini que festeja

al joven Osvaldo, tenor famoso, de dulcísimo canto y prometido esposo de Blanca.

Nobles señores y damas danzan y charlan alegremente, unos paseándose y otros apoyados en los balcones.

Afuera el pueblo gira por la plaza y la ribera, gozando de una tibia noche de verano. Numerosos barqueros y pescadores pasean alegremente, cortejando hermosas hilanderas y aldeanas.

ESCENA PRIMERA

(La hermosa florista de Lugano avanza con su cesto de flores distribuyendo ramilletes á los amigos y amigas que la rodean alegremente.)

PESCADORES.—Hé aquí á Laura, la vaga florista; la más bella de las flores de Lugano.

MUJERES.—Salve ¡oh Laura! la más bella de las flores.

LAURA.—Gracias, gracias; entre vosotros me parece sentir más alegre el sol, más perfumada la flor.

HOMBRES.—Vamos, que nos alegre tu canto!

MUJERES.—Lo esperamos con placer.

LAURA.—Pues bien, ya que os agrada mi canto, yo cantaré. Allá arriba danza la nobleza entre el oro (indicando las salas del palacio). Aquí canta la plebe sobre la alegre ribera al argentino rayo de la luna.

TODOS.—¡El canto, el canto!

LAURA.—Os cantaré el romance de un amor; serán notas de alegría y de dolor.

TODOS.—Oigamos, oigamos.

CANCIÓN DE LAURA (BALLATA)

LAURA.—Un día en el bosque, gentil y bella, feliz corría cogiendo flores, una modesta y gentil doncella, confiando al aura su casto amor. Como en las flores sonríe el sol, en sus negros ojos sonreía la hermosura. Tra, la, la, la, etc.

Quando sonriendo se le aparece un día un caballero, gentil; confusa vuelve la vista al rededor, en el dulce encanto de un nuevo abril. Deseo contigo recoger flores, dijo él, suspirando y pidiendo amor.

Tra, la, la, la, etc., etc.

TODOS.—Tra, la, la, la. Tra, la, la, la.

LAURA.—Cogidos de la mano corrieron alegremente entre las flores, como mariposas. ¡Eran felices! Ligera la cabeza recostaba él frecuentemente sobre su espalda. Entonaba un canto que sólo allá en el cielo se podrá oír. Tra, la, la, la, etc.

TODOS.—Tra, la, la, la, etc.

LAURA.—Mas un día la bella esperó en vano al gentil caballero. Desde entonces vaga, loca y delirante, y cesó el encanto del alegre abril. La belleza y el perfume abandonó á las flores y la desdichada llora de amor. Tra, la, la, la, etc.

TODOS.—Tra, la, la, la, etc.

(Entretanto el baile ha cesado en la sala del Palacio, los caballeros y damas forman círculo en torno de Osvaldo, que se dispone á cantar, y de Blanca, que le acompaña con el arpa.)

(Las últimas alegres notas de la canción de Laura vienen interrumpidas por el canto dulcísimo de Osvaldo.)

OSVALDO.—En el cielo, alegre, entre los ángeles bellos, de luz y de oro, me pareció un día estar entre el celeste coro, y á sus divinos cantares unir mi canción. ¡Soñaba! ¡Soñaba!

(A esta voz todos los de la plaza se agolpan bajo el palacio, para oír mejor el canto. Sólo Laura, aparte y sorprendida de la voz de Osvaldo, escucha inmóvil y agitada.)

HOMBRES.—Hé aquí á Osvaldo, el cantor de dulcísima voz.

MUJERES.—Es el prometido de Blanca y el primero de los artistas.

LAURA.—¡Ay de mí! qué voz... Es él, es él.

OSVALDO.—*(Siguiendo después el preludeo de Blanca.)* Mas la visión etérea se evaporaba como el alba, y un indómito deseo en el alma me dejaba de los sempiternos goces del angélico coro. ¡Soñaba! ¡Soñaba!

TODOS.—Las notas del arpa le acompañan como un eco del cielo.

LAURA.—*(No siendo vista del coro, estremecida y agitada.)* No sufro más. ¡Ay de mí! Dentro de la dorada sala me vea el traidor con mi dolor.

(Quiere lanzarse, medio loca, hacia el palacio, pero la voz de Blanca la detiene.)

BLANCA.—*(Después del preludeo.)*—Á tu fantástico sueño responde aquí el amor con la diadema de la gloria, con los besos

de mi corazón. Deja allá en el cielo á los ángeles y vive aquí de amor por mí.

TODOS.—Es dulce su cantar. ¡Bravo! bravo!

LAURA.—(*Inspirada de un nuevo pensamiento.*) Sí. Que se realice mi deseo, que se cumpla mi destino.

(*Durante el último canto que sigue, de Blanca y Osvaldo, Laura llama hacia ella las jovencitas hilanderas aldeanas, y entre aquéllas excoge las seis más hermosas, les engrinalda los cabellos y toma flores y hojas de su cesto. Da á cada una varios ramos en la mano, y las reúne á su alrededor.*)

LAURA.—Venid aquí, niñas, adornaos de flores y cantaremos á los novios coros de futura felicidad.

Á DÚO

OSVALDO.—Si en el Paraíso cantan, cantaremos aquí abajo; si en el Paraíso se aman, aquí nos amaremos, y en la tierra y en el cielo se oiga un único himno de amor al Creador.

BLANCA.—Cuando los sagrados vínculos hayamos santificado al pie de los altares, en un solo anhelo uniremos nuestras almas y gozaremos, como los ángeles, del éxtasis del amor.

(*El aplauso de los invitados en el palacio y el del pueblo en la plaza, cierran el canto de Blanca y Osvaldo. Laura, mientras tanto, ha dispuesto á las jovencitas á las puertas del palacio y cubierto el rostro y la cabeza con un tupido velo, se dispone con ellas á salir al encuentro de los jóvenes novios, los cuales, cesado el canto, descienden con los invitados á la ribera, á gozar de la apacible noche del lago.*)

ESCENA II

(*Osvaldo y Blanca, acompañados por los padres de ella, las damas y caballeros del palacio. Después Chinchilla.*)

CORO INTERNO

INVITADOS.—(*Cantando.*) El aire es tibio, y en el cielo la luna está sin velo: descendamos á la ribera á respirar la brisa estival.

(*Blanca, apoyada dulcemente del brazo de Osvaldo, circundada de sus amigos, sale del palacio. Las doncellas y Laura, que siempre está agitada y temblorosa y [se esfuerza á sí misma] presentando sus ramilletes á los novios.*)

LAURA Y DONCELLAS.—¡Salve, oh futuros esposos! os prepare el cielo dulce reposo y alegres horas de amor! Salve, dichosos!

BLANCA.—Gracias, gentiles y alegres niñas: me son caras vuestras flores como vuestros desecs.

(*Blanca y Osvaldo alegremente, acogiendo el saludo y las flores de las niñas, agradecen. El pueblo aparte saluda respetuoso. Chinchilla, preocupado y pensativo, se adelanta á encontrar á los novios, y con afectada reverencia, acercándose á Blanca y deteniéndola.*)

CHINCHILLA.—Blanca gentil, permitid que yo también me una á los alegres amigos que os hacen corona y os ofrezca mi brazo y os pida un baile...

BLANCA.—(*Titubeando*). Gracias... Mas... (*Volviendo la mirada ve á Laura que se acerca á Osvaldo ofreciéndole un ramillete de flores*).

LAURA.—(*Á Osvaldo, presentándole las flores*). Con mi última flor, mis augurios de felicidad.

OSVALDO.—(*Vivamente emocionado por aquella voz, y aceptando*). Gracias, hermosa....

CHINCHILLA.—(*Á Blanca*). ¿Y bien?

BLANCA.—(*Tomando el brazo de Chinchilla*). Acepto.

LAURA.—(*Á Osvaldo*). ¿Cuándo las bodas, gentil caballero?

OSVALDO.—Entre dos días, hermosa florista. ¿Quieres esta noche danzar conmigo?

LAURA.—(*Incierta y titubeante, asiente con la cabeza y suspira*).

OSVALDO.—¿Por qué callas y suspiras?... Tú debes ser bella como un ángel... ¿Por qué este velo?

LAURA.—(*Suspirando*). Es un misterio del corazón!...

OSVALDO.—Tú voz me ha conmovido... ¡Descúbrete á mí!

LAURA.—(*Resuelta*) ¡Nó!... ¡Nó!...

(*Se alejan, persiguiendo Osvaldo á Laura.*)

CHINCHILLA.—(*Intentando alejar á Blanca de los demás y convulsivamente estrechándole el brazo*). Un día vos, oh, noble niña, con vuestra mirada me encendisteis una ho-

guera aquí en el corazón, y me consumo siempre de amor por vos.

BLANCA.—(*Ofendida se suelta rápidamente de su brazo y con indignación y desprecio le dice*): (¿!) Todavía... Es triste é innoble esta insistencia; y desde hoy despedazo todo vínculo con vos. Cesad... y recoged mi desprecio en el corazón! (*Se aleja rápidamente entre las amigas, dejando á Chinchilla profundamente impresionado é indignado.*)

DAMAS.—(*Saliendo al encuentro de Blanca.*) Ven, Blanca, entre nosotras: el azulado lago retrata tu imagen entre las estrellas.

OSVALDO.—(*A media voz á Laura.*) En tu mirada relampaguea un arcano, que me despierta un lejano recuerdo. Tú eres bella como un astro del cielo. ¡Quita al rostro ese inútil velo!

LAURA.—(*Retirándose vivamente, como para defender su rostro.*) En mí existe el misterio de una vida que luego desaparecerá...

OSVALDO.—(*Doblemente impresionado por el rechazo y por la voz, le arranca rápidamente el velo y la descubre, diciéndole*): Pero esta alma enamorada descubrirlo sabrá!

LAURA.—(*Con un grito sofocado.*) ¡Ah!... ¡Ah!...

OSVALDO.—(*Conmovido y reconociéndola.*) ¡Laura!

.....
CHINCHILLA.—(*Arrancado de su inmovilidad por este grito, se acerca de puntillas, inobservado y curioso, á Laura y Osvaldo, escondiéndose entre las ramas del bosquecillo.*)

DAMAS Y CABALLEROS.—(*Paseando dispersos por la ribera y alejándose.*) Blanca gentil... Esta aura perfumada que vaga por el lago es semejante al encanto de tu voz, Blanca gentil.

PESCADORES Y MUJERES.—(*Aparte y al fondo, paseando y danzando alegremente.*) Cantemos... Dancemos... como los peces en el lago, nos crucemos y como ellos, libres, nos amemos. Cantemos... Dancemos.....

.....
LAURA.—(*Después de mirar largamente á Osvaldo, resuelta y conmovida, tomándolo de la mano y arrastrándolo al fondo del bosque.*) Si... soy yo... He venido á gozar de tus alegrías y de tu nuevo amor.

OSVALDO.—¡Eres tú, Laura! Me apareces cual sol entre las nubes de mi ardiente corazón.

LAURA.—(*Con amarga ironía.*) Tu sol es la sonrisa de Blanca...

OSVALDO.—¡Yo no la amo!

LAURA.—(*Con alegría.*) ¿Qué dices?

OSVALDO.—Es el loco deseo de honores que me arrastra. Mas, tú vives radiante en mi corazón!

CHINCHILLA.—(*Entre sí, con una mueca de alegría salvaje y volviéndose amenazante hacia Blanca, lejana.*) ¡Oh! ¡Qué escucho! El infierno me presta hermosa y completa venganza en tu contra!

LAURA.—¿No me olvidaste? ¿Sientes aún un aliento del primer amor? ¡Dímelo, Osvaldo!... ¡Dímelo que no ha muerto en tu corazón!... Mírame aún!... Háblame... como en aquellos días felices.

OSVALDO.—(*Arrastrado por la fascinación amorosa que centellea en la mirada de Laura.*) Nó... no ha muerto; yo palpito siempre por tu amor divino; y siempre pensando en tí me agito en mi fatal destino, y anhelo el primer latido que agitó á este corazón.

LAURA.—(*Tomándole la mano y poniéndosela sobre el corazón.*) ¡Oh! no me olvidaste. Hélo aquí. Osvaldo... siéntelo cómo palpita todavía, mírame los ojos, bésame como en aquellos tiempos; la bella aurora vuelva á esplender sobre nuestro ardiente amor.

OSVALDO. (*Subyugado por la fuerza del primer amor, se abandona en los brazos de Laura.*)

Á DÚO

LAURA Y OSVALDO.—Sea, volvamos al sublime delirio; deja que olvide en tí glorias y doradas grandezas; házme revivir contigo en el éxtasis del amor!

CHINCHILLA.—(*Entre sí, en el horrible pensamiento de una venganza cercana.*) Ríe, Satán; contéplalos en sus ardientes caricias; ellos mismos preparan la venganza á mi ultrajado amor.

¡Blanca, tu innoble desprecio tendrá tremendo fin! (*Coro de pescadores é invitados dispersos por la ribera en lontananza.*) La ola, la luna y el cielo hablan de amor;

alegres cantemos. Bella es la ribera y el lago, alegres dan-
cemos.

ESCENA III

(*Fabio, á lo lejos*)

(BARCAROLA)

FABIO.—(*En su barca pasa pescando y cantando*). Como la luna
en el cielo, esplende mi corazón cuando te beso en la boca,
mi querido amor, Laura gentil!

LAURA.—(*Trémula por la voz de Fabio, se acerca más á Osvaldo,
buscando dónde esconderse de las miradas lejanas del pes-
cador*). ¡Ah! Es su voz!

OSVALDO.—¿Por qué te escondes?

FABIO.—Luego tú serás, querida y dulce amiga, la esposa de mi
corazón, Laura gentil.

LAURA.—(*Temblorosa y agitada*). Él canta de mí.

OSVALDO.—¿Por qué tiemblas tú?

FABIO.—Y aquí sobre la ola cristalina andaremos pescando,
mientras alegres nos abrazaremos cantando, Laura gentil!

OSVALDO.—Laura, revélame el temor que te asalta...

LAURA.—(*Agitada y temblorosa, indicando á Fabio*). ¿Oyes...
aquel pescador que va cantando y me llama por mi
nombre?

OSVALDO.—¿Y bien, y bien?...

LAURA.—Un juramento infausto á él me une!...

OSVALDO.—¡Ah! Habla! habla!...

LAURA.—Moribundo el padre mío, Fabio le pidió mi mano, y él
se la dió á quien le había salvado la vida en un naufragio
y que me amaba delirante... me confió á su madre... yo
juré ser suya... y el pobrecito murió bendiciéndonos...
mas, á su amor quedó frío el corazón!

OSVALDO.—¡Ay de mí! ¿qué dices?

.....
CHINCHILLA.—(*Entre sí*) ¡Ah! El nuevo misterio; escuchémoslo.

OSVALDO.—(*Arrastrado por el impetu de la pasión*). Pues bien,
Laura, huyamos. Amor nos unirá en la vida eternamente.

LAURA Y OSVALDO.—(*Agitada*). Fabio dejará Lugano mañana

por pocos días... A media noche, sobre su barca, subiremos... Dulcemente balanceados, huiremos por el plácido lago.

CHINCHILLA.—(*Que ha seguido con agitada ansiedad la misteriosa cita de los dos amantes, dando una satánica carcajada*). Llegó á la ribera el pescador, corramos hacia él, mi venganza completa será. (*Arrastrado por su alegría infernal corre á encontrar á Fabio*.)

LAURA Y OSVALDO.—Navegaremos hacia el San Salvador. Allí plácidos viviremos en brazos del amor. Tendremos la azulada gruta por morada, donde la ola susurra, entre tornasolados iris, los ecos del amor. Allí la noche jamás descende; mágicos resplandores vagan entre las flores encendidas al fuego del amor.

Á DÚO

LAURA Y OSVALDO.—(*Abrazados*). Volveremos á la gruta perfumada, entre los encantos de un sueño divino. (*Caen abrazados en un dulce éxtasis de amor*.)

FIN DEL PRIMER ACTO

ACTO SEGUNDO

La misma escena. Es de noche; la luna aparece rojiza detrás del monte Generoso; pequeñas nubes se destacan detrás de los collados y colinas en el azul del cielo; las salas del palacio de los condes de Luini están iluminadas para celebrar la víspera de las bodas de Blanca. Sobre la ribera, en el fondo, se hallan ligadas barcas de pescadores. En las murallas y sobre las mesas arden algunas linternas.

Se prepara una tempestad!

ESCENA PRIMERA

(Chinchilla aparece misteriosamente y esconde con cautela entre las ramas cercanas de la ribera del lago un barreno que saca de entre los pliegues de su negra y ancha capa; después gira silencioso por la orilla derecha y contempla foscamente las ventanas iluminadas del palacio, mientras de adentro descienden los alegres acordes de una danza.)

CHINCHILLA.—Danza, danza, orgullosa patricia; danza tu última danza de amor!.. ¡Yo te amaba!... Y tú, con tu infame maldad, despedazaste mi pobre corazón! ¡Danza, pues!..

Sueñas con alegres himeneos, entre los brazos del plebeyo cantor. Apróntate á sufrir las iras de mi corazón y á gozar tus últimas horas de amor. ¡Danza, pues!

ESCENA II

FABIO Y CHINCHILLA

(Fabio se adelanta mudo y tétrico; tiene la mirada fija al suelo y los brazos cruzados en actitud de profundo dolor.)

CHINCHILLA.—Hé aquí á Fabio; su mirada revela la tempestad que agita su corazón.

FABIO.—*(No observando á Chinchilla).* ¿Será verdad?... ¿Será verdad?...

CHINCHILLA.—*(Va á encontrarlo y con fingida demostración de compasiva tristeza, mudo le extiende la mano que Fabio estrecha entre las suyas convulsivamente y suspirando; después le pasa su brazo bajo el suyo y lentamente lo guía á la fonda, donde golpea sobre una mesa y luego hace señal al fondero, que aparece y á quien pide vino, que éste inmediatamente sirve.)*

(En las salas del palacio continúan animadas las danzas.)

Chinchilla sirve á Fabio un vaso lleno de vino y uno para sí.

Ambos tocan los vasos; pero mientras Fabio de un trago

bebe el suyo, Chinchilla arroja el licor debajo de la mesa; y así lo hace cada vez que hace beber al pescador.)

FABIO.—¿Será verdad? ¿Será verdad?...

CHINCHILLA.—Ya os dije de esconderos, fingiendo el proyectado viaje.

FABIO.—¡La traición es horrible!...

CHINCHILLA.—Y os la probaré, pobre amigo mío. Me entristece vuestro dolor.

FABIO.—¡Ah! Era tan feliz. Á cada instante yo cantaba: «Laura gentil, entre poco tú serás mi dulce y querida esposa, Laura gentil.»

CHINCHILLA.—¡Pobre amigo! Me oprime el corazón al revelarte la verdad.

FABIO.—Por mis venas corre fuego y muerte, y delante de mis ojos el horrible pensamiento está cual hoguera infernal.

CHINCHILLA.—¡Bebel!... Los descubrí ayer noche... Escondido y mudo, no siendo visto, veía... En su delirio y entre recuerdos de amor y dulces besos fijar la fuga á media noche, aquí en tu misma barca.

FABIO.—¡Infamia, infamia! (*apretando los puños.*) Tengo sed de sangre.

CHINCHILLA.—La sangre del amante no te venga... el seductor se burlaría libre, y tú, sin venganza, morirías en una prisión.

FABIO.—¿Y entonces?...

CHINCHILLA.—Bebel!... Deja á esos viles el amor (*misteriosamente*)... haz que tu barca no los lleve muy lejos!... Agujeréala en el fondo!!!...

FABIO.—(*Horrorizado por este pensamiento se separa espantado de Chinchilla. A lo lejos rumorea el trueno.*)

CHINCHILLA.—¿De qué te espantas? Bebel! la tempestad se acerca cual poderoso auxiliar de tu venganza!

FABIO.—Es horrendo tu pensamiento!...

CHINCHILLA.—(*Burlándose*). Ellos decían, besándose allá abajo: «Mirame en los ojos, bésame como en aquellos dulces días.»

FABIO.—Basta!... basta!... es horrible!...

CHINCHILLA.—Bebel!... Bebel! (*Relampaguea y truena, las danzas interrumpidas un instante en el palacio tornan á empezar.*)

FABIO.—(*Bamboleándose*) ¡Ay de mí! me quema la cabeza, gira todo en torno mio.

CHINCHILLA.—(*Con sonrisa satánica, compadeciéndolo, lo arrastra hacia la barca y tomando el barreno escondido entre las ramas, se lo entrega y le dice*): Ven á la barca; ya llega la hora, un foro al fondo!...

FABIO.—(*Maquinalmente*). Un foro al fondo...

CHINCHILLA.—A la obra, á la obra... mirad al seductor (*Señalando á Osvaldo en la sala del baile*.) Y baila todavía. Se prepara el traidor á huir... tu barca los llevará lejos en los brazos del amor.

FABIO.—¡Infames! ¡Infames!

CHINCHILLA.—Es la hora... es la hora...

FABIO.—¡Infames! ¡Infames!

CHINCHILLA.—Fora, fora...

FABIO.—¿Se besaban todavía?

CHINCHILLA.—Se besaban todavía...

FABIO.—(*Arrastrado por su celoso furor, aferra convulsivamente el barreno, se lanza dentro de la barca y silencioso y ferviente la fora en el fondo. Chinchilla lo observa con satánica alegría. En las salas del palacio sucede á la armonía del baile, el primer canto de Blanca y Osvaldo.*)

Á DÚO

BLANCA Y OSVALDO.—(*Dentro del palacio.*) Como en el cielo cantan, nosotros aquí abajo cantaremos; como en el cielo se aman, nosotros aquí nos amaremos, y en la tierra y en el cielo se levante un único himno de amor al Creador. (*Largos aplausos entre los invitados.*)

FABIO.—(*Arrojando con rabia el barreno al lago, grita saltando á la ribera.*) He terminado. (*Nuevos relámpagos y truenos.*)

CHINCHILLA.—(*Corriendo á encontrarlos.*) ¡Ay, venganza!... venganza...

FABIO.—¡Sí, venganza, venganza!

CHINCHILLA.—Ahora esperadme allá (*indicando la fonda*). Pero ni un solo movimiento... Yo estaré aquí á media noche.

FABIO.—(*Banboleándose*). Amor... venganza... celos, furor se agolpan en mi cabeza y mi corazón.

CHINCHILLA.—(*Alejándose con una sonrisa de alegría infernal*).

¡A media noche!... (*Por tres veces contempla al pescador y á los balcones de Blanca.*)

FABIO.—¡A media noche! (*Sentándose en un banco y apoyando la cabeza entre las manos queda mudo y pensativo, sumergido en la terrible tempestad de su corazón.*)

ESCENA III

(*Aldeanos, pescadores, barqueros vuelven alegres á sus colinas acompañados de las aldeanas y sus novias y esposas.*)

(*Llevan puestos sus trajes de fiesta: los aldeanos á la cazadora, con telas de terciopelo de varios colores; los pescadores y barqueros con pantalones blancos, chaqueta y gorro azul. Las mujeres con sus alegres trajes adornados de joyas.*)

CORO.—Volvamos después de la fiesta á nuestras casas; lejos de la tempestad mejor podremos cantar. Tra, la, la, la...
(*Truenos y relámpagos seguidos.*)

HOMBRES.—¡Oh, hilandera, mañana y noche eres la bandera de este corazón!

MUJERES.—¡Oh, pescador, en todas las horas tú eres el amor de este corazón! (*Llegados delante de la fonda, notan con sorpresa á Fabio meditando.*)

PESCADORES.—Mira! ¿Quién está aquí?... Fabio, ¿qué haces?

FABIO.—Déjame estar! Déjame pensar!

PESCADORES.—¡Qué pensar! Aquí queremos cantar!

FABIO.—(*Levantándose*) Pues bien, tabernero, tráenos vino...
(*Lo trae.*)

MUJERES.—Dadnos noticias de tu novia...

HOMBRES.—(*Indicando el palacio.*) Allá festejan las bodas de mañana.

MUJERES.—¿Y tú, cuándo las haces con la bella Laura, la gentil florista?

FABIO.—(*Extendiendo los brazos.*) Luego... bebed... El vino ahoga dolor y amor.

ALGUNAS MUJERES.—(*Pasando vasos.*) Tiene fosca la mirada.

OTRAS.—Tiene la voz incierta.

ALGUNAS.—¿Qué será?...

OTRAS.—¿Quién lo sabe?...

HOMBRES.—(*Bebiendo*). Bebe con nosotros, ¡olvida tus pensamientos.

FABIO.—¡Bebo con vosotros!... (*bebiendo*.)

BRINDIS

¡Viva el vino! viva el placer!

FABIO.—Viva el rubio mosto y se halle contento todo corazón. Sin el vino languidece el amor. Á donde esplende un semblante hermoso, Baco expira en un amante lleno de gracia y de ardor!

II

Toda austera hilandera, caliente el pecho de vino, habla dulcemente á su amado y se doblega su rigor; beber es la vida; beber alegría; en el vino nada el contento; el vino doma todo tormento; en el vino muere todo dolor!

TODOS.—¡Viva el vino! etc.

.....
ALGUNAS MUJERES.—(*En secreta animación*). Algo sabrá!!...

OTROS.—Quizás...

ALGUNAS.—La vimos hablar con un señor... Era oscura la noche... ¿Quién será?...

OTROS.—¿Quién lo sabe?... (*La tempestad se prepara, pero sin oscurecer aún la pálida luz de la luna.*)

TODOS.—¡Bebamos!

FABIO.—¡Bebamos!...

TODOS.—¡Viva el vino! (*Nuevos truenos y relámpagos. En el palacio vuelven las danzas.*)

FABIO.—En tanto, amigos míos, os invito á todos á mis bodas.

TODOS.—(*Rodeándolo con curiosidad*). ¿Á tus bodas?

FABIO.—¡Muy luego!

TODOS.—¿Muy luego?

FABIO.—A media noche y aquí!...

TODOS.—¿Á media noche y aquí?

FABIO.—Los ricos, allá en sus palacios, entre el esplendor del oro se enlazan bailando; nosotros, los pobres, aquí abajo, á la luz de los rayos y de la luna, nos casamos cantando.

MUJERES.—¿Y Laura, la bella Laura?

HOMBRES.—¿Y la gentil florista?

FABIO.—Aquí entre poco se hallará. Á vosotros también os invito.

HOMBRES.—Aquí luego vendremos á saludarte.

MUJERES.—Aquí vendremos á cantar.

FABIO.—¡Á media noche!...

TODOS.—¡Á media noche!... (*alejándose.*)

HOMBRES.—¡Oh, hilandera, mañana y noche, sois la bandera de este corazón!...

MUJERES.—¡Oh, pescador, á todas horas eres el amor de este corazón!...

FABIO.—(*Como exhausto de fuerzas, cae sobre una silla y después de un momento de fosca meditación, se levanta lanzando un agudo grito de dolor y exclamando*): ¡Maldición y muerte á la vida y al amor!

(*Una descarga de truenos sigue á esta imprecación.*)

ESCENA IV

FABIO Y CHINCHILLA

Chinchilla aparece con un haz apagado y Fabio viene á su encuentro. Chinchilla le aferra la mano, le hace señal imperiosa de silencio, le muestra la figura de Laura que ya aparece sobre la colina.—Fabio hace acto de furor como para lanzarse hacia ella.—Chinchilla lo detiene, y arrastrándolo hacia el bosquecillo le hace señal de esconderse, esperar y callar; mira luego los balcones del palacio donde se muestra Blanca, alegremente rodeada de los invitados, y dando en seguida, en un arranque terrible, amenazadora risa, desaparece en el interior del palacio.

ESCENA V (Nueva)

FABIO.—(*Solo*) ¡Oh dolor! Oh infamia!

Laura!... Laura... Eco dulce y armonioso de horas felices de amor!...

I

Laura!... Tu nombre escrito de estrellas, por la mano de Dios mismo; lo suspira el ruiseñor en sus amores, tri-

nando en el silencio de la noche; lo exhalan las violetas del valle y en alas del aura lo mandan al nocturno pescador.

II

Cuando entre las rosadas tintas de la aurora, aparecías en la cima de la montaña, cantando y cogiendo flores, inundabas de luz radiante el espacio, cubrías mi camino de pétalos de nardo y mi alma de tus encantos.

III

Cuando mi frágil barca erugía al empuje del huracán y las crispadas olas amenazaban sepultarme en sus abismos, invocaba tu nombre divino, y tus dedos de rosa rasgaban la nube tormentosa y el lago se calmaba y brillaba el sol... Hoy has sumergido mi sér en la noche eterna del dolor!.....

(Dirige la mirada desesperada al cielo y descubre á lo lejos, en lo alto de la colina, la figura de Laura.)

FABIO.—Es ella!... Se prepara á huir en brazos de su amante... Pero nó... Aun es tiempo... Sí, un postrer rayo de esperanza me sujeta á la vida!

ESCENA VI (Nueva)

LAURA.—(Inquieta observa al rededor. Descubre á Fabio pensativo. Con terror)—¡Fabio!... Tú aquí?!... Te creía ya en Belinzona.

FABIO.—(Sentencioso). La sombra airada de tu padre se me puso por delante en el camino y me ordenó volver!...

LAURA.—(Aterrorizada) Qué dices?.....

La sombra de mi padre!!!... Oh terror!!!...

FABIO.—Digo, Laura, que es tiempo aún de retroceder ante la infamia! Mujer desleal!...

LAURA.—(Confundida) «Infamia! Mujer desleal!»

FABIO.—(Con ira) Es inútil fingir! ¿No amas acaso á ese cantor de la corte lombarda, á Osvaldo, al traidor prometido de Blanca de Luini? No vienes, acaso, ataviada y feliz á en-

tregar tu cuerpo y mi honra en los brazos del infame seductor? ¡Habla, mujer liviana!.....

LAURA.—(*Espantada procura ocultar su rostro á las miradas furiosas del pescador.*)

FABIO.—¡Ah! Nada respondes; ni siquiera una vulgar disculpa á tu criminal intento!...

LAURA.—(*Se oculta el rostro entre las manos y solloza de desesperación.*)

FABIO.—Ah! Laura! Laura!... Así querías pagar el amor ardiente que por tí me devora?

Así querías cumplir la sagrada promesa jurada en el lecho de muerte de tu padre?... Pero nó! Esto no es verdad, Laura! No es verdad! Dime, Laura, que todo es un sueño horrible! (*Se acerca á Laura suplicante y llorando.*)

LAURA.—(*Rechazándolo y luchando con desesperación se desprende de los brazos de Fabio y contemplando las ventanas del palacio*) NÓ! NÓ!... El amor de Osvaldo es anterior al compromiso con que mi padre me dedicó á tí sin consultar mi corazón!

Á ese hombre lo amaba desde antes de venir al mundo y, aunque debiese morir, nada me podría separar de su amor!

FABIO.—NÓ! Laura! Por piedad! Sígueme te ruego!... Te llevaré muy lejos de aquí! Iremos á tender nuestras redes á otro lago. Mi vida entera la consagraré á tu dicha. Mi amor te hará olvidar á ese hombre funesto, y seremos felices.

No ves, Laura, que lloro á tus pies? Ven, Laura, ven!!

LAURA.—Nó! NÓ! Jamás!

FABIO.—(*En el frenesí de un loco furor.*) ¡Mujer infame y cruel! Pues bien! Tú lo has querido!! No gozarás un sólo instante más de ese amor que me mata! Aquí mismo morirás. (*Saca un puñal y la sigue.*) ¡Ó tu amor ó tu vida!!!...

LAURA.—Podrás matarme, pero jamás seré tuya y moriré invocando á Osvaldo!!

FABIO.—Muere, infame, muere!!...

(*La persigue puñal en mano y cuando va á alcanzarla, ella lanza un ¡ah! sofocado y se escapa nuevamente de los brazos de Fabio.*)

CHINCHILLA (*llegando.*)—Si muere Laura, Osvaldo no huye y adiós mi venganza! (*Corre á detener al pescador, le quita*

el puñal, lo arroja al lago y con una risa diabólica lo arrastra consigo, diciendo, para hacerse oír de Laura, que escapa por la colina derecha): Detente! Desgraciado!
(*Se van y aparece Osvaldo*).

ESCENA VII

OSVALDO, LAURA Y CHINCHILLA

Osvaldo, misteriosamente envuelto en una ancha capa, sale del palacio, mira al rededor buscando á Laura.

Laura descende trepidante é incierta de la colina siniestra, envuelta en ancha mantilla y con el rostro cubierto de un velo.

Laura y Osvaldo, apenas se ven, corren á encontrarse, trémulos y agitados. Laura se abraza de Osvaldo indicándole la barca de Fabio. Miran al rededor, observan los salones iluminados, luego ella lo conduce del brazo hacia la barca. Llegan: Osvaldo desata la cadena que sujeta la barca á la ribera, abraza de la cintura á Laura y dulcemente la coloca dentro, salta él también á la barca, la empuja con el remo, monta la vela, y se sienta á su lado abrazándola con transporte. La barca se aleja de la ribera, balanceando á los dos amantes.

CHINCHILLA.—(*Aparece con una tea y penetra cautelosamente al interior del palacio*).

La luna, que, hasta entonces, aunque rogiza y amarillenta, se dejaba ver entre las nubes de vez en cuando, se cubre de repente de oscuras y cenicientas nubes. Crecen los truenos y relámpagos y por el lago descienden de las colinas los toques de media noche.

ESCENA VIII

Pescadores, hilanderas y aldeanas vuelven en pequeños grupos á poblar la escena, descendiendo alegres de las colinas.

MALDICIÓN DE FABIO, TEMPESTAD

Pueblo (coro)

ALGUNOS.—Ya se oyó media noche!

OTROS.—Fabio, ¿á dónde estás?

UNO.—Hélo aquí.—Y la bella ¿á dónde está?

OTRO.—¡Salud al nuevo esposo!

MUJERES.—¿Y Laura á dónde está?

FABIO.—(*Se adelanta entre los amigos é indicando la barca á la luz de los relámpagos, exclama entre frenéticas carcajadas.*)
Ah! ah! ah! vedla allá!...

UNOS.—Una barca!...

OTROS.—Es la barca de Fabio!...

MUJERES.—¡Qué misterio!...

UNA.—Y la tormenta crece...

OTRA.—Y la barca peligra...

LAURA Y OSVALDO.—(*Recostados y abrazados dentro de la barca que impulsada por el viento cruza el lago hacia el S. Salvador.*)

Á DÚO

Amor que nos anima, no tiembla ni palpita intrépido
desafía las iras del cielo.

FABIO.—El trueno brama, centellean los rayos, se cubre el cielo
de ceniciento velo.

HOMBRES.—(*Consternados volviéndose á Fabio.*) ¿Laura con otro
hombre?

MUJERES.—(*En secreta animación.*) ¿Quién será? ¿Quién lo sabe?

LAURA Y OSVALDO.—(*Á dúo.*) Amor que nos anima, amor que
nos embriaga, tú nos guías sonrientes al cielo.

HOMBRES.—Ella huye de tí.

MUJERES.—Te es traidora.

FABIO.—(*Amenazador, imprecando hacia la barca.*) Con el trueno,
ruge el alma; dentro de poco, pérfidos, seré vengado.

(*Contemporáneamente, á una viva claridad de llamas que aparece al interior del Palacio de Luini, se oye la voz fatídica de Chinchilla.*)

CHINCHILLA.—(*Desde adentro.*) Ya estallan las llamas. La ira de
Satán aquí me guió.

CORO.—(*Trépidamente, observando la barca combatida por las olas.*) La horrible ira del cielo se desencadena sobre los
náufragos, y venga ¡oh, Fabio! tu dolor.

(*Una horrible descarga de truenos señala el máximo de la tempestad.*)

LAURA Y OSVALDO.—(*Llamados á la realidad del peligro, lanzan un grito de terror pidiendo auxilio.*)

FABIO.—(*Inmóvil, con los brazos cruzados, contempla el lago, en la expresión de salvaje alegría, al ver acercarse el instante de la fatal venganza.*)
(*Consternación general.*)

FINAL

CHINCHILLA Y DICHOS

CHINCHILLA.—*Sale del palacio. Observa la barca alumbrada por los relámpagos, al mismo tiempo que de las salas alumbradas por los resplandores del incendio, se oyen horribles gritos de espanto, y desesperadamente los convidados se agolpan á los balcones, pidiendo auxilio. Chinchilla con satánica carcajada, responde al fragor de los elementos y al grito general de espanto.*

FABIO.—(*Derecho é inmóvil, con los puños crispados, mira, fuera de sí, la barca, y en el paroxismo de su locura, lanza al cielo tremenda maldición.*)

¡Sigue, fatal y vengador, huracán terrible; tú eres la tremenda imagen de mi insano amor! Mezcla con mis lágrimas el grito de tu furor.

LAURA Y OSVALDO.—¡Auxilio! auxilio á los míseros, que ya no tienen esperanza! Ya la ola inexorable nos hace extrema esta hora. Dame un beso, que será el último de este desesperado amor!

BLANCA.—(*Desde el balcón, vestida de novia y con el pelo suelto, en la desolación y el espanto.*

Osvaldo, sálvame!... A dónde estás? Ayúdame! Quizás entre las llamas tú también pierdes la vida!

MUJERES.—(*A media voz entre bastidores.*)

«Desventurado el corazón que fía en la sonrisa del amor! Brilla y muere cual luz fatua que extravía al viajero».

CHINCHILLA.—(*En este momento, simulando una resolución sublime, se lanza heroicamente dentro del palacio, desafiando el humo y las llamas; y momentos después aparece en el balcón al lado de Blanca, haciendo demostraciones*

de querer salvarla, la cual lo recibe con un nuevo grito de espanto.)

BLANCA.— ¡Ay de mí! Piedad!...

PUEBLO.— Salvadla!... Salvadla!...

(Una terrible detonación de relámpagos y truenos ilumina la barca de los naufragos y Chinchilla con satánica risa, la muestra á Blanca exclamando):

CHINCHILLA.— Hélo allí á tu Osvaldo; vedlo huyendo con su bella; allí le tenéis entre sus brazos, ríete conmigo, salúdalos; se ahogan en un lago de amor! Ja, ja, ja, ja!

BLANCA.— *(Con inmensa desesperación).* ¡Ay de mí! qué veo! es horrible cuanto me revelas! ¡Ah, infame! ¡Ah, vil traidor! *(Volviendo hacia la barca, con los brazos extendidos.)*

CHINCHILLA.— Río de amor satánico, á mis ardientes deseos entrega tu corazón y tu cuerpo...

!!Blanca de Luini, al fin eres mía!... (D)

(Hace ademán de tomarla; ella lo esquiva; la persigue repetidas veces por el balcón, escapándosele siempre de las manos.)

BLANCA.— *(Con suprema desesperación).* ¡Infame! ¡Infame! Jamás Blanca de Luini será tuya! *(A estas palabras Chinchilla, delirante y frenético de amor lascivo, se acerca á ella y la coge de la cintura. Entonces Blanca, en un supremo esfuerzo, consigue desprenderse de sus brazos y lanzando un horrible grito de angustia, se arroja á las llamas. — A este acto la consternación y el espanto del pueblo llegan á su paroxismo, entre exclamaciones de terror.)*

CHINCHILLA.— *(Al principio intenta seguirla, pero el humo y las llamas que ya lamen los balcones, lo hacen retroceder. Entonces, en el delirio de la rabia y la impotencia, lanza una blasfemia al cielo; con los puños crispados y loco de ira, se muerde las manos y lanzando una diabólica carcajada desaparece escalando un parapeto por la parte posterior del palacio, entre las amenazas de los hombres, que han comprendido las infames intenciones del traidor.)*

(El pueblo, consternado, se arrodilla, parte hacia el palacio y parte hacia el lago, entonando una plegaria.)

CORO.— Señor! que amparáis á los míseros, tened piedad de ellos; recogedlos en el cielo!

LAURA.— *(Desde la barca).* Llena está la barca. Bésame, Osval-

do!... Será el agitado lago tumba de nuestro amor. (*Y cae desolada en los brazos de Osvaldo.*)

OSVALDO.—(*En un arranque de desesperación se vuelve frenético hacia el cielo, gritan lo*):

Tú desencadenas el rayo, ¿estás contento de tu odio? Muramos, Laura; pero el amor es eterno! (*Lentamente la barca se sumerge en el lago.*)

FABIO.—(*Siempre inmóvil, con los brazos cruzados, contemplando fijamente la barca y con la mirada extraviada del loco*):

La ola os aniega ¡oh, pérfidos! vengando mi sufrir y mi amor traicionado... Lloro! pero inexorable asisto á vuestra muerte, con la alegría en el corazón!

(*La tempestad va calmándose lentamente, mientras la orquesta compendia esta epopeya de celos y de amor que se desarrolla terrible y funesta en esta hora suprema de desolación y de muerte.*)

APOTEOSIS

(*Sólo una nota solitaria y triste á lo lejos llena de cons ternación y espanto al pueblo: son las alegres notas de la balada de Laura, mientras ella y Osvaldo, abrazados, suben al cielo envueltos en una nube crepuscular, transfigurados en el éxtasis sublime del amor.*)

FIN



17

БЕЛОРУССКАЯ НАРОДНАЯ
БИБЛИОТЕКА

LIBRARY OF THE
* * * * *
* * * * *
* * * * *
* * * * *